

El enojo parte II: Tres mentiras acerca del enojo y la verdad transformadora.

por David Powlison

The Journal of Biblical Counseling,
Vol. 14.2, Winter 1996, pp. 12 – 21.

¿Qué es el enojo? ¿Cómo debemos manejarlo? En la parte 1 de este artículo¹ buscamos proveer algunas anclas bíblicas para entender esta experiencia tan volátil. Vimos que la Biblia trata con el enojo con lujo de detalles. Vimos que el enojo implica a la persona total: cuerpo, emociones, mente, motivos y conducta. Tiene un enfoque interpersonal, siempre teniendo relación con Dios y generalmente con otras personas. Es tanto natural como aprendido, para bien y para mal. Es un asunto moral. Dios nos ofrece una cosmovisión de la cual tomar para pensar sobre el enojo, y dentro de la cual poder luchar contra las expresiones variadas del enojo que encontramos.

En la parte 2 criticaremos tres de las ideas más perniciosas y falsas sobre el enojo que dominan nuestra cultura. Como consejeros cristianos, podemos ofrecer la alternativa bíblica con toda su profundidad, esperanza y poder para la gente atrapada en una red de mentiras. La verdad provee un sendero para salir del enojo y para salir de la confusión que rodea al enojo. Esta parte del artículo concluirá con un juego de ocho preguntas que ayudan a valorar y vencer el enojo de una forma piadosa.

Mentira # 1: El enojo es algo dentro de mí.

Una implicación crucial de lo que hemos discutido es que el enojo no es una "cosa." Es un acto moral de la persona total, no una sustancia o un "algo" dentro de ti. Eso puede parecer obvio, pero no es así para mucho del entendimiento popular sobre el enojo. ¿Es el enojo un fluido caliente y emotivo que aumenta la presión desde adentro? ¿O es un demonio que reside dentro de la persona? Estas ideas comunes – ¡puestas las unas de las otras en toda forma! – ambas están de acuerdo en que el enojo es un "algo".

En la cultura occidental, muchas teorías del enojo lo ven como un fluido ejerciendo presión desde adentro que debe ser liberado. Esta teoría "hidráulica" del enojo contribuye a la sabiduría popular de que el enojo "tan solo es, no es bueno ni malo." Las cosas *son* neutrales; los agentes morales no lo son. ¿Por qué esta teoría parece tan plausible? Debido a que las siguientes imágenes reflejan algo de cómo se siente el enojo: el enojo de una persona puede ser "guardado"; su "bomba está lista." La gente puede estar "hirviendo coléricamente," "llenos" de enojo, esperando "estallar." Tiene que "desahogarse." Los enojos pasados, sin resolver, pueden ser "almacenados adentro," "albergados" por décadas. Si te desahogas hasta que el enojo se haya "gastado" entonces te vas a sentir mejor. Todas estas metáforas persuasivamente representan al enojo como una sustancia presurizada dentro de nosotros.

¹ "Understanding Anger," (Entendiendo el Enojo), *Journal of Biblical Counseling*, 14:1 (Otoño 1995), pp. 40 – 53.

Sin duda, estas descripciones tan coloridas *expresan* cómo se siente el enojo. Pero la intención de la metáfora no es predominar sobre aquello que trata de ilustrar. Los escritores del Antiguo y Nuevo Testamento, por ejemplo, realmente no creyeron que un horno interior se encienda para calentarte cuando “ardes” en enojo. La metáfora “ardiente” capta gráficamente la sensación del enojo y sus efectos, pero no trata de anular el hecho de que el enojo es algo que la gente hace. El enojo se siente como un fuego, pero no es un fuego. ¡La solución no es remover quirúrgicamente el horno o tomar mucha agua para apagar el fuego! La solución es una solución moral: “dar la espalda” al pecado y acudir a la gracia de Dios en fe y arrepentimiento.

¿Qué quiero decir si digo: “Mi enojada vecina gruñe, ladra, refunfuña, y le grita a sus hijos; ella mastica y les arranca la cabeza con los dientes; está rabiosa, y echa espuma por la boca”? Estas son imágenes verbales muy iluminadoras. Pero ciertamente no quiero decir que ella tenga un hidrofóbico perro guardián en su interior, ¡y que la rabia canina de su interior haya tomado posesión de ella! En tal caso, las únicas soluciones serían ponerle un bozal o sacrificarla liberándola de su miseria. Un perro molesto es una “cosa” la cual el hablar no arregla. Pero he conocido gruñones que, escuchando a Dios, arrepintiéndose, creyendo y obedeciendo, acabar siendo apacibles.

Cuando la gente cree que el enojo es una sustancia presurizada, algo dentro, no algo que hacen, la idea apunta a una solución diferente del arrepentimiento. La necesidad de algún tipo de catarsis parece lógica. La consejería buscará liberar la presión “abriendo la pústula” (¡Otra metáfora!) “Tienes esta sustancia caliente hirviendo lentamente dentro de ti que necesitas sacar. Aquí hay una almohada. Llámala tu mamá. Toma este bate de béisbol y dale una paliza a la almohada, insultándola por cada cosa que ella te hizo. Tú sacarás el enojo de tu sistema. Te sentirás mejor, y te vas a aliviar.” El escenario suena lógico solo si el enojo es una *cosa* dentro. Pero debido a que el enojo no es una cosa, sino un acto moral de la persona total, el escenario es pecaminoso.² El enojo no es una cosa, así que la solución es conocerse a uno mismo, y reconocer lo que está mal; la solución es el arrepentimiento, la fe y una nueva obediencia por el poder de la gracia de Dios.

La segunda forma en la cual el enojo es visualizado como una cosa, se ve en las culturas animistas y en algunos segmentos de la cultura cristiana contemporánea. En estos contextos, muchas personas tratan el enojo como un “demonio.” La lógica es idéntica al modelo secular hidráulico. Nuevamente, el enojo es *algo* dentro de ti. Te vas a aliviar sacando la “cosa” de dentro de ti, en este caso expulsándolo. Nuevamente esta teoría parece plausible. Así como hierven las personas enojadas, así el enojo, nos hace exactamente como el diablo, tanto como cualquier pecado. Él es el acusador que usurpa el trono del juicio, desparrama medias verdades y mentiras, y trae la ira contra Dios y otras personas. Todo el mundo enojado yace en su poder, y el diablo busca moldearnos a su imagen. Cuando ves (o eres) una persona pecaminosamente molesta, *voilà*, la imagen del diablo es expuesta. Pero la mano del diablo no es diferente de su participación en cualquier otro pecado. Él no nos endemonia para que pequemos; él nos gobierna. Él tienta y miente en su esfuerzo por controlarnos y destruirnos. La solución no está

² Esto no es decir que la catarsis no pueda hacer que la gente se “sienta mejor.” Muchas cosas que no proveen una solución real para los problemas morales hacen que la gente molesta se sienta temporalmente mejor: p.ej., medicamentos tranquilizantes, comer comida basura, orgasmo, dormir, ver TV, chismear tu historia para hacer que la gente se ponga de tu lado, ir al gimnasio, escaparse a las Bermudas. Tales cosas frecuentemente nos tranquilizan, pero todo eso no cambia nuestro corazón.

en el exorcismo de supuestos demonios de ira, enojo, orgullo, y rebelión; sino en el *arrepentimiento* de la ira, enojo, orgullo, y rebelión, volviéndonos hacia la gracia del Señor. El enojo es un acto moral, no una cosa residente, y su solución es un acto moral, también.³

Debido a que el enojo es algo que las personas *hacen* como agentes morales, no hay razón por la cual el enojo deba ser desahogado o exorcizado para que sea verdaderamente resuelto. Las teorías que tratan el enojo como una sustancia o un demonio suenan plausibles porque giran sobre una metáfora vívida o sobre el acusador que está al acecho en los alrededores. Pero ellas interpretan mal lo que ven, y hacen que las personas se extravíen.

Mentira # 2: Está bien estar enojado con Dios

Hemos visto anteriormente que el enojo con Dios es algo común. La Biblia habla de esto varias veces.⁴ Es una de las reacciones humanas más lógicas, dada la naturaleza del pecado, pero es una aberración tremenda. Lo que la esposa de Job dijo fue un terrible consejo, pero al menos ella entendió correctamente la consecuencia: “maldice a Dios y muérete” (Job 2:9).

Muchas psicologías populares discuten la cuestión del enojo con Dios de tal manera que es de poca ayuda. El consejo normal es algo así: “Si estás enojado con Dios necesitas hacer cuatro cosas. Primero, recuerda que el enojo solo “es”, no es ni bueno ni malo. Está bien sentir enojo hacia Dios. El nos hizo con la emoción del enojo. Segundo, Dios con frecuencia nos abandona y nos decepciona ¿Cómo explicas el hecho de ser abusado, clamar a Dios por liberación, y sin embargo seguir padeciendo el abuso? Si se supone que él está en control de todo, entonces Él podría haberlo detenido, y Él no lo hizo. Tercero, necesitas ventilar tu enojo hacia Dios. Él te ama con un amor maduro y el amor maduro puede absorber el enojo honesto del ser amado. Así que no tengas miedo de decirle exactamente lo que sientes y piensas. Muchos salmos describen el enojo hacia Dios, si otras personas buenas han dejado salir su rabia hacia Él, tú puedes hacerlo también. No censes tus sentimientos y tu lenguaje; di como te sientes para que no seas un hipócrita. Cuarto, necesitas perdonar a Dios. El perdón es lo opuesto al enojo, y necesitas dejar la hostilidad para estar en paz contigo mismo y construir una relación de confianza con Dios. Perdónale por la forma en que falló.” ¿Plausible? Así lo piensan muchos. ¿Coherente? Tiene consistencia. ¿Verdadera? De ninguna manera.

El enojo con Dios es bien examinado preguntando “¿Qué quieres y crees?” – tal como lo harías con otro caso de enojo. Lo que invariablemente encontrarás es que tu corazón está controlado por deseos fervientes y mentiras que han sustituido al Dios viviente y verdadero. Por ejemplo, si yo deseo casarme y creo que Dios recompensará mi devoción a Él con una esposa, mi corazón se hace vulnerable al enojo contra Dios. El enojo vendrá cuando el deseo no sea satisfecho y la creencia se muestre infundada.

³ Vea mi libro *Power Encounters: Reclaiming Spiritual Warfare* (Encuentros de Poder: Recobrando la Guerra Espiritual) (Grand Rapids: Baker Books, 1995) para una crítica mas extensa de la noción de los demonios de la ira.

⁴ Quizá mas vívidamente en la hostilidad sostenida hacia Jesucristo el Hijo de Dios, y hacia aquellos precursores y mensajeros de Dios que le precedieron (especialmente David, Jeremías, y Juan el Bautista) y le siguieron (Pablo). En el desierto, las quejas expresaron disgusto enojado hacia Dios. En Proverbios 19:3 un hombre insensato “está furioso” contra Dios el Señor. Apocalipsis 16 menciona tres veces a aquellos hombres que “blasfemaron a Dios” en lugar de arrepentirse.

El enojo con Dios del tipo que es frecuentemente visto en consejería es—virtualmente sin excepción (discutiremos esos Salmos de “enojo” en un momento) —enojo pecaminoso. Rebosa malicia y desconfianza hacia Dios. Firmemente abraza mentiras (y las proclama) acerca de cómo es Él. Racionaliza cualquier número de conductas auto-destructivas y pecaminosas. El enojo con Dios presenta una maravillosa oportunidad de consejería. Manejada correctamente, es el camino real hacia los trastornos perversos del corazón humano. Por la gracia de Dios, aquellos que están molestos con Él pueden por primera vez descubrir quién realmente es Él, y quiénes son ellos también.

Examinemos la formula terapéutica punto por punto. Primero, hemos tratado con el hecho de que el enojo no es neutral. El enojo con Dios, o le acusa maliciosamente o expresa fe viva en Él. Aquellas emociones de enojo con las cuales estamos “hechos” pueden ser piadosas o diabólicas. En contraste, la primera pieza del consejo terapéutico elude completamente el dilema moral inherente en el enojo.

Segundo, ¿Realmente nos falla Dios cuando sufrimos? En ningún lugar de la Biblia encontramos una pizca de evidencia de que Dios realmente nos traicione. La Biblia discute constantemente el sufrimiento, pero siempre nos muestra que cualquier “traición” aparente de parte de Dios debe ser vista en el contexto de sus propósitos más grandes. Indudablemente, la gente puede verdadera y seriamente fallarnos. Los abusadores traicionan la confianza de una forma tan atroz que si el infierno tuviera gradaciones ellos merecerían el hoyo mas profundo.⁵ Indudablemente el diablo nos atormenta. Ese es su trabajo. Indudablemente los sufrimientos duelen—por definición. El enojo hacia los tiranos y al tirano principal es bien merecido. Y gemir (a Dios, en fe y esperanza) por causa de nuestros sufrimientos seguramente es válido. *Pero Dios nunca nos ha prometido libertad de las lágrimas, el lamento, el llanto y el dolor—o del mal que los produce—hasta el gran día cuando la vida y el gozo triunfen por siempre sobre la muerte y la miseria.* El entretejido de la gloria de Dios y nuestro bienestar es mucho más grande de lo que la gente imagina. Los que están enojados con Dios ¿Han creído falsas promesas o han impuesto sus propias expectativas sobre Dios? ¿Han llegado, entonces, a estar molestos con un Dios “decepcionante,” hasta el grado de confundir sus acciones y sus motivos con los de Satán y con gente malvada que imita la crueldad del diablo? Es curioso como las personas que *verdaderamente* no creen en la soberanía de Dios se convierten en hiper-calvinistas cuando están molestos con Él (“Él podría haber cambiado las cosas y no lo hizo”). Creer *realmente* en la soberanía de Dios es ganar un fundamento inconvencible para confiar en Él aun en medio de los tormentos infernales, además de los dolores más ligeros.

El Dios real es el *libertador* de los tiranos, no el tirano. El es la única esperanza para “el pobre, afligido, necesitado, desafortunado y oprimido” que se encuentra atacado en un mundo “lleno de violencia.” Y—una verdad tan profunda que solo la podemos mencionar con temblor—cuando somos honestos con nosotros mismos nos damos cuenta que somos más parecidos a los tiranos que diferentes a ellos. La línea entre lo bueno y lo malo corre a través de *cada* corazón, excepto del corazón del Cordero de Dios. No es que nosotros merezcamos lo que otros

⁵ Estoy citando un escenario con el peor caso. Muchas personas que están molestas con Dios han sufrido apuros más suaves: desilusión en el amor, un revés financiero, la muerte de un familiar anciano, una propuesta rechazada por el consejo de la iglesia. ¡Me sorprende ver que las personas que están molestas con Dios típicamente han sufrido exactamente las mismas dificultades que las personas que aman a Dios!

nos hicieron, sencillamente eso fue malo, y será compensado completamente con la ira de Dios (desahogada sobre los tiranos o sobre Cristo para aquellos que se arrepienten). Pero eso no significa que por ello seamos inocentes. También merecemos la ira por nuestros propios pecados. Jesús sufrió las torturas que justamente merecemos.

El enojo con Dios que los consejeros ven con frecuencia *invariablemente* enmascara una profunda auto-justicia y expresa una incredulidad descarada. La fórmula terapéutica mundana no desafía esa auto-justicia e incredulidad en ninguna manera. Al contrario, la refuerza (¡Razón por la que muchos encuentran el modelo terapéutico tan atractivo y plausible!) Debido a que nunca habla de la pecaminosidad dentro del enojo con Dios, la fórmula terapéutica nunca puede ofrecer la única verdadera esperanza para aquellos que están en dificultades: el Salvador que sobrellevó nuestros pecados quien libera a su pueblo de la condenación y de la corrupción de sus propios pecados y del dolor de los pecados de otras personas.

La Biblia también desafía el tercer punto de la fórmula terapéutica. No necesitas ventilar tu enojo pecaminoso con Dios para tratar con él. Necesitas arrepentirte de eso, como Job. Necesitas entender las demandas, las falsas creencias, la auto-justicia que lo produce y controla. No hay salmo que aliente a tener el tipo de ventilación de enojo hostil que los terapeutas alientan. En los salmos de “enojo” sin excepción, lo que subsiste es una actitud de fe. Sí, hay verdadero desconsuelo, queja, dolor y consternación. Podemos llamarlo reverentemente ira justa porque anhela la gloria de Dios y el bienestar de su pueblo. Tal enojo amante anhela que Dios, nuestra única esperanza, elimine los sufrimientos que actualmente experimentamos. La intensidad de la queja emana de la intensidad de la fe. No contiene maldiciones, ni amargura infame, ni mentira, ni desprecio, ni blasfemias; tampoco es despectivo. Los salmistas están consternados porque conocen y confían en Dios quien es bueno, porque le aman, y porque luchan por reconciliar sus promesas con su aflicción actual.⁶ Los salmistas se mueven *hacia* Dios con fe honesta, luchando con sus circunstancias. Pero las personas molestas con Dios lo sacan del camino. Los salmistas quieren la gloria de Dios y quieren que el mal se vaya; gimen y se lamentan en su fe. Y típicamente (también ignorado por la falsificación terapéutica) manifiestan una conciencia de culpa y pecado; reconocen que el sufrimiento en general es de algún modo merecido. Esta es una conciencia que coexiste con el odio a los intentos malvados de aquellos que nos afligen. Cuando la Biblia nos enseña cómo expresar agonía hacia Dios, enseña un grito de fe, no una vociferación de furia blasfema. La alternativa terapéutica es demasiado distorsionada para poder enseñar a la gente atribulada cómo y por qué quejarse con el Dios que aman.

Cuarto, la noción del perdonar a Dios es una blasfemia final en una serie de blasfemias. La persona que verdaderamente trata con el enojo hacia Dios mediante el arrepentimiento y la fe dejará de sentir enojo hacia Dios. Sentirá una gratitud enorme (otra cosa perdida en la falsificación) debido a que ha *encontrado* perdón, no porque lo haya *otorgado*. Dios es *bueno*. El no necesita nuestro perdón. El nunca se queda en el banquillo de los acusados como culpable, sin importar cuanto nuestro enojo pecaminoso busca ponerlo allí. ¿Con quién comienza el perdón, de modo que una relación confiable pueda ser reconstruida entre el hombre y Dios? ¿Comienza con nosotros? Imposible. La falsificación terapéutica se equivoca seriamente en este punto, como los demás.

⁶ Fuera de los Salmos, Habacuc hace lo mismo más conmovedoramente.

Los Salmos y Job no proveen de apoyo bíblico para estas ideas distorsionadas que hacen del enojo contra Dios algo trivial. Aun Job, un hombre piadoso y de fe honesta, al final se arrepintió de su auto-justicia. En cuanto había acusado a Dios y buscado justificarse a sí mismo, fue puesto bajo la convicción que estaba errado. De eso trata el libro. Los Salmos leídos en su totalidad, no dicen lo que se supone que dicen, planteado por aquellos que toman los versículos fuera de contexto para apoyar una idea falsa.

Cada paso en la fórmula terapéutica del mundo se ajusta a un objetivo: mantener al hombre en el trono del orgullo. Esta falsificación terapéutica justifica el enojo como neutral, culpa a Dios por ser malo, ventila la hostilidad y finalmente “perdona” al Gran Ofensor. Esto exhibe superficialidad en el razonamiento moral, superficialidad aun para formular el problema del mal (entonces cuanto más en tratar con ello), y una superficialidad en involucrarse con las Escrituras. ¡Todo esto debiera enojar a los cristianos!⁷

La persona honesta acerca de su enojo con Dios—y que busca la verdad respecto a esto—seguirá una ruta muy diferente de la prescrita por la fórmula terapéutica. El corazón arrepentido y creyente no permitirá una tregua fácil entre mis sufrimientos pasados y mi disposición actual de tolerar alguna relación con un Dios que me decepciona. El corazón creyente encontrará la verdad, gozo, esperanza, y amor indescriptible. El corazón creyente encontrará a Dios.

Mentira # 3: Mi gran problema es el enojo conmigo mismo.

Muchos problemas apenas discutidos reaparecen en nociones actuales de auto-perdón. Si estoy molesto conmigo mismo—y el fenómeno es común—la sabiduría actual arguye que necesito perdonarme a mí mismo en primer lugar.⁸ Típicamente se enseñan dos “verdades” para motivar al auto-enojado a que se perdone. Primero, “Dios no nos creó como basura, y dado que el me creó debo ser digno de algo.” Segundo, “Jesús pensó que soy tan valioso que Él me amó y vino al mundo a morir por mí.” Sobre el fundamento de estas afirmaciones puedo sentirme bien respecto a mí mismo y ver mis fallos de forma más tolerante. ¿Resultado final? Me “perdono a mí mismo” en lugar de estar enojado conmigo mismo.⁹ Suena plausible para muchas personas. Pero está totalmente desencaminado.

¿Por qué hay gente molesta consigo misma? Primero, invariablemente han fallado en practicar alguna norma. Eso es el enojo, es un juicio contra el mal percibido. Esa norma puede ser falsa—

⁷ Ciertamente este enojo pasaría la primera prueba de la ira justa, es decir, se incomoda por las cosas que hieren a la gente y que culpan a Dios. Tal enojo pasará las otras pruebas (ver parte 1 de este artículo) si amamos a Dios y amamos a la gente que está molesta con Dios, deseando ofrecerles ayuda real en lugar de mentiras.

⁸ Véase el excelente artículo de Robert Jones “I Just Can’t Forgive Myself: A Biblical Alternative to Self-forgiveness” (“No me Puedo Perdonar a Mi Mismo: Una Alternativa Bíblica Hacia el Auto-perdón”) que viene a continuación en este número del *Journal of Biblical Counseling*.

⁹ Es probablemente más acertado decir que la meta terapéutica es realmente “aceptarme a mí mismo como básicamente bueno, con comprensibles defectos como todos los demás,” no “perdonarse a uno mismo.” El perdón implica que algo es tan malo que “sin el derramamiento de la sangre no hay perdón” (Hebreos 9:22) La enseñanza del auto-perdón habita en el mundo de la auto-aceptación humanista, no en el del perdón cristiano. El mundo del auto-perdón es un mundo cuyo dios juega al abuelo tolerante y mundanamente sabio. ¡Dios es un Padre amoroso con cosas mucho mejores en mente para sus hijos!

necesitar una casa que se ve como una en las páginas de *House Beautiful (Preciosas Casas)*; sacar todo diez en la escuela, poder agradar a un padre que nunca está satisfecho; tener el tiempo devocional perfecto. O la norma puede ser correcta—no cometer adulterio, tener un aborto, o ser perezoso. En cualquier caso, hay algo que creo debo practicar. Quiero hacerlo. Pero fallo. Esa es la primera parte sobre cómo me veo a mí mismo.

Segundo, el enojo siempre trae consigo un juez, ya que ellos son quienes llevan los juicios. En las metáforas del Antiguo Testamento, algo puede ser desagradable ya sea a “mis ojos” o “a sus ojos” o “a los ojos del Señor.” ¿Cuáles ojos están juzgando cuando me siento molesto conmigo mismo? Los míos. Evalúo y mi juicio es final. Esa es la razón por la cual los que se odian a sí mismos nunca se sienten satisfechos tras nuestros esfuerzos bien intencionados por ayudarlos a creer en el perdón de Dios en Cristo. Puede que “ya crean” que Dios les ha perdonado por tener la casa desordenada o por el aborto cometido, pero no es suficiente: “Yo no me puedo perdonar a mi mismo.” Y mis ojos son importantísimos, es decir, más dignos de consideración que los de Dios.

Es digno de observar que con frecuencia las personas que “no se pueden perdonar a si mismas” sirven tanto a sus ojos como a los ojos de los demás. Quiero que mi casa se vea impecable para agradarme a mí mismo (por consiguiente cuando fallo, me desagrado a mí mismo) y para agradar o impresionar a mi mamá y a mis vecinos. Cuando mi casa está desordenada, me detesto a mí mismo, he fallado en todo, fallando en agradarme a mí mismo y a otros. O puede que tenga normas correctas (por ejemplo, contra el aborto) pero ojos perversos. A mis ojos “no me puedo perdonar a mí misma” por haber abortado. ¿Cómo pude haber hecho eso? Debo pagar por ello o debo sufrir por ello. Esto es auto-justicia en sumo grado, en todos los lados de la transacción intra-personal: simultáneamente juego el papel de juez, criminal, y salvador y no sé nada acerca de la justicia de Cristo que hace que el Nuevo Testamento cante de gozo. Típicamente los ojos de los otros juegan un papel paralelo a mis propios ojos: me avergüenza que alguien sepa del aborto. Pueden pensar mal de mí. La Biblia habla de esto en términos del temor al hombre, sustituyendo el temor del Señor por la opinión social. Los ojos ante los que viven aquellos que se odian son frecuentemente una composición de lo que la Biblia llama orgullo y temor al hombre.

Tercero, cuando establezco una norma y los ojos que me juzgan, también creo mi propia definición de un “salvador.” Para pagar por mis faltas en alcanzar mis propias normas (o las de los demás) me puedo esforzar y angustiarme por llegar a la perfección. Trabajo doblemente duro para limpiar la casa, abro mi hogar a las madres solteras y compulsivamente trabajo en el movimiento pro-vida. Pero no funciona. La casa sigue estando desordenada y no importa cuán buena sea, el aborto todavía mancha mi pasado. Decido seguir jugando a ser mi propio salvador reconstruyendo un logro perfecto, el cual (si tan solo lo pudiera lograr) haría las cosas mejores. Pero fallo, así que los que se odian siempre tienen la última palabra. El tratar de administrar mi propio castigo es un retroceso sin fin, haciendo el papel de juez y de cordero sacrificial al mismo tiempo. Me lacero a mí mismo mentalmente. Me aflijo con el pesar, auto-recriminación, auto-odio, acusándome a mí mismo despiadadamente por mis transgresiones (imaginarias o reales). Estoy molesto conmigo mismo. No me puedo perdonar a mí mismo.

La consejería bíblica debe acercarse a tales personas en los tres puntos: normas, “ojos” y salvadores. Ellos viven en una completa falsificación de la realidad bíblica, por lo cual están tan

confundidos e infelices. Solo la verdad puede traerles sabiduría y gozo. Tu meta es redefinir la realidad en la que viven, declarar cómo la vida puede ser transformada mediante la renovación de sus mentes.

Primero, determinar si las normas que la gente usa para juzgarse a ellos mismos son de Dios, tuyas, o las tomaron prestadas de otras personas (como la mamá o los vecinos). Algunas veces las normas serán correctas; en muchas ocasiones las normas serán distorsionadas y pueden ser desafiadas y cambiadas a la luz de la verdad.

Segundo, ¿Los ojos de quién principalmente importan? ¿De quién importa la aprobación? Vivir ante mis propios ojos es sustituir mi conciencia por la de Dios. Este es un acto de orgullo. Vivir ante los ojos de los demás-para su aprobación es sustituir su evaluación por la de Dios. Este es un acto de temor al hombre. Vivir ante los ojos de Dios es el comienzo de la sabiduría. Cuando el que se odia a sí mismo despierta a esto despierta a la realidad. Llega a ser consciente de pecados que nunca se imaginó y de su verdadera necesidad de perdón.

Tercero, ¿A quién mira como el salvador de todo este caos y miseria? ¿Depende la persona de sus propios esfuerzos para encontrar una forma de perfección? ¿Se castiga él mismo por la culpa de los fallos que percibe? Jesucristo es el único que da perfección; Él es el único que puede cargar con la culpa. Él puede perdonar los diversos pecados presentes: transgresiones genuinas (adulterio, aborto, pereza), la confianza y la fe en normas falsas (*House Beautiful*), la elección de vivir ante los ojos de otros antes que a los de Dios (los míos y los de mi mamá), y el buscar una justicia auto-lograda como un salvador falso. Jesús da justicia verdadera—su propia vida perfecta—a las personas que pecan. El da verdadero perdón a las personas que pecan, su auto-sacrificio para cargar con nuestro castigo. El da su poder residente para renovar nuestras mentes, darnos gozo y cambiarnos, es decir, Su Espíritu Santo. ¡Qué alivio de la sofocante auto-absorción de los esquemas de auto-perdón!

Los que se odian a si mismos encontrarán sus problemas resueltos conforme trabajen en ellos en base a este entendimiento bíblico. Nadie es pasado por alto en la verdad amorosa de Dios. El vivir para *House Beautiful* se marchitará y se convertirá en una tontería infantil de la cual Dios exquisitamente me ha liberado. El aborto fue verdaderamente perdonado, no porque hice enmiendas o me haya castigado a mi mismo, sino porque Jesús amó al pecador. El orgullo y temor del hombre que me elevaron a mi mismo a ser juez son remplazados por el temor del Señor que es el principio de la sabiduría. El perfeccionismo legalista de mis esfuerzos por el éxito y el auto-castigo de mi enojo conmigo mismo son remplazados por la gratitud por la gracia de Dios. Caso cerrado, nunca mas “enojado conmigo mismo” ni siquiera un soplo de “necesito perdonarme a mi mismo.”

Date cuenta, a propósito, como el análisis falso (¿Estás enojado contigo mismo? Perdónate a ti mismo) guía hacia un falso evangelio, tal como lo hicimos cuando consideramos el enojo con Dios. En el escenario bíblico no hay ninguna indicación de que “eres muy digno debido a la creación, y el amor de Jesús muestra cuán valioso eres. Así que te puedes sentir bien contigo mismo.” La verdad es que la creación y la redención no nos dan mucha razón para sentirnos bien acerca de nosotros mismos. Nuestra creación fue a la imagen de la gloria de Dios, no obstante mira que tan bajo hemos caído: “los corazones de los hijos de los hombres están

lentos de maldad y locura hay en sus corazones mientras viven.”¹⁰ Una mirada honesta a nuestra gloria en la creación “cierra toda boca... pues todos hemos pecado y estamos destituidos de la gloria de Dios.” De la misma manera, nuestra redención fue ganada de una forma que exhibe cuan malos somos y cuan desamparados estamos. El único Hombre bueno y digno murió voluntariamente por enemigos impíos, débiles y pecadores. ¡Tales hechos difícilmente nos ofrecen razón alguna para una auto-aceptación y un auto-perdón seguros! Gracia, por definición, arruina el auto-valorarse. El orgullo escondido que alberga la “baja auto-estima” y “el enojo conmigo mismo” no se cura declarándome erróneamente valioso. El evangelio bíblico nos dirige hacia la dignidad de Jesucristo, que redimió al indigno y al merecidamente condenado. Cuan mejor es el evangelio verdadero, el cual define nuestra necesidad de perdón a partir de *Dios* (no de nosotros mismos) y lo provee, total y gratuitamente. Las personas que abrazan la gracia de Dios llegan a ser verdaderamente felices, libres de la necesidad de muletas para su inestable auto-concepto. Un auto-conocimiento bíblico y correcto acaba con la supuesta necesidad de auto-estima. Produce a las únicas personas sobre el planeta con razón para estar confiados al acercarse a la vida.

La idea de perdonarse a uno mismo realmente suscita un pecado central: mantiene a las personas viviendo ante los ojos equivocados—los suyos. “Estoy molesto conmigo mismo; necesito perdonarme a mí mismo.” El armario psíquico mal ventilado está muy lejos del mundo real en el cual la Biblia nos hace libres para que podamos vivir. Por ejemplo, en 1 Corintios 4:3–5, Pablo dice que no importa lo que piensen las otras personas de él: “muy poco me preocupa que me juzguen ustedes o cualquier tribunal humano.” No vive a los ojos de otros. Entonces dice que no importa qué piense de sí mismo: “es más, ni siquiera me juzgo a mí mismo. Porque aunque la conciencia no me remuerde, no por eso quedo absuelto.” El no vive ante sus propios ojos. Finalmente dice, “el que me juzga es el Señor,” y pasa a discutir qué significa vivir ante los ojos de Dios. Mi opinión de mí mismo (“conciencia”) y tu opinión de mí (“reputación”) no importan a menos que se conformen a la opinión de Dios acerca de mí. Cuando se quedan en su lugar, son enormemente valiosos; cuando se apoderan del trono son unos tiranos.

Tanto el enojo con uno mismo, como el enojo con Dios, vienen a una rica y satisfactoria resolución cuando se entienden correctamente y cuando el evangelio es aplicado. Las falsificaciones frecuentemente ofrecidas a la gente atribulada son suficientes para hacer a los cristianos llorar con aflicción y enojo.

Un sendero para salir del enojo.

Movámonos hacia una dirección positiva. ¿Cómo podemos tomar la enseñanza bíblica respecto al enojo para ayudarnos a cambiar? Esa es la pregunta importante. Todo lo que hemos visto puede ser resumido en ocho preguntas prácticas. Las primeras cuatro preguntas nos ayudan hacia una evaluación del enojo; las siguientes cuatro nos guían hacia una resolución.¹¹

Permítame usar como ejemplo una situación sencilla que nos tienta a muchos (¿o a todos?)

¹⁰ Eclesiastés 9:3; Otro análisis de la condición moral humana tal como Génesis 6:5, Jeremías 17:9 y Romanos 3.

¹¹ Esta estructura básica se aplica a otros problemas además del enojo. Este es simplemente un resumen del modelo bíblico de cambio.

nosotros a enojarnos. Estás en un embotellamiento de tráfico y apurado porque vas retrasado para llegar a un cita importante. Faltan cinco minutos para el medio día. La cita es al medio día. Estás atrapado en la autopista a quince kilómetros de distancia, el tráfico no se ha movido por veinte minutos y no muestra señal de desatorarse. ¿Una respuesta común? Tú refunfuñas - con enojo, frustración, disgusto, consternación, tristeza, tensión. Cuando lo hagas. Hazte estas preguntas.

Pregunta #1: ¿Cuál es la situación?

Esta es fácil. ¿Cuál es la situación provocante? El enojo es provocado, tiene un gatillo, sucede por razones y en lugares y momentos específicos. ¿Qué te pasa? “No estaba tentado a molestarme hasta que me vi atrapado en el embotellamiento de tráfico y el reloj estaba acercándose al medio día, y me di cuenta de que iba a llegar tarde para mi cita.” La situación significativa incluye a la Secretaría de Transportes que decidió hacer una vía en ese preciso momento, el tráfico, la hora, la cita, la posible reacción de la persona esperándote, etc.

Pregunta #2: ¿Cómo reacciono?

Esta pregunta es relativamente fácil. Está destinada a ayudarte a identificar las formas específicas en que expresas el enojo pecaminoso. ¿Qué pasa en la vida de tu pensamiento? Mentalmente insultas a la Secretaría de Transportes. Imaginas escenarios de ansiedad mental de cómo presentarle tus disculpas a la persona que dejaste plantada. Auto-recriminación quizá: “¿Por qué no salí antes o tomé una ruta diferente o escuché las noticias del tráfico en la radio? ¿Qué va a pasar si esa persona con quien iba a encontrarme se disgusta conmigo?” ¿Dónde está Dios en todo esto? Quizás he insultado, invocando su ira para servir a mis frustraciones. Quizá tuve un pensamiento efímero de “debo... o no debo...” pero eso no detiene al tren fugitivo. Quizá he tenido pensamientos de enojo acerca de Dios, “el cristianismo no funciona; Dios es un chiste; ¿cuál es la utilidad?”

¿Cuerpo y emociones? Me siento molesto, irritado, caliente. Desde que me siento aquí siento que el vapor sale de mis oídos. Me siento tenso. Mi cuello se pone tenso. El dolor de estómago se hace más fuerte. Ansiedad por perder la reunión.

¿Acciones? Me acerco sigilosamente al parachoques de enfrente y no le permito a nadie de los lados pasar. Aporreo con el puño en el tablero. Gemidos, suspiro, silbidos. Ventiló mi disgusto “¡No lo puedo creer! ¡Que ridiculez! De todos...” Enciendo y apago la radio agresivamente. Un gesto o frase obscena. Manejo como un maníaco cuando el tráfico ya está descongestionado. Una erupción semi-coherente de enojo y pido disculpas cuando finalmente llego a la cita.

Esta explosión de enojo (y a veces temor) es una clásica reacción humana de las “obras de la carne.”

Pregunta #3: ¿Cuáles son mis motivos?

Estoy protestando y quejándome, de modo que algunos deseos y falsas creencias deben estar controlándose. Haz las preguntas básicas: ¿Qué es lo que verdaderamente quiero? ¿Qué es lo

que verdaderamente creo? El enojo sale de mi corazón; no es causado por una situación.¹² Aquí hay algunas posibles cosas que gobiernan el corazón:

- “Quiero ir por donde quiera ir cuando quiera estar ahí.” Eso es orgullo inalterado.
- “¿Qué pensará la gente de mí? Llegué tarde una vez antes.” Temor al hombre
- “Quiero y necesito el dinero que estas llamadas de venta estaba seguro que iban a producir.” (o la curación que el doctor estaba seguro que iba a proveer; o el amor que esta persona estaba seguro me iba a dar; o...) múltiples deseos (“quiero”) y falsas creencias (“necesito”) concerniente al dinero, medicina, amor.

Cuando estos deseos (clásicos “deseos de la carne”) y falsas creencias gobiernan mi corazón, producen enojo pecaminoso. Si Dios realmente gobernara mi vida, estas emociones naturales estarían subordinadas a Él. Puede que sintiera algo de desilusión, pero no estaría chapoteando en el pantano.

Pregunta #4: ¿Cuáles son las consecuencias?

El enojo tiene consecuencias. Crea lazos retroactivos, círculos viciosos. Quizá cuando los conductores ribetean hacia delante, golpeo el auto más cercano y obtengo un grito hostil de parte del conductor y \$250 a mi cuenta deducible de mi seguro de colisión. Quizá cosecho consecuencias físicas y emocionales: culpa, perturbación y tensión crecientes, dolor de estómago y dolor de cabeza. Algunas veces las consecuencias son fatales: el gesto obsceno lleva al receptor a sacar una pistola y disparar. Quizá cuando finalmente llego a la cita estoy tan enojado, molesto, nervioso y lleno de excusas que doy una terrible impresión y pierdo la venta (o mi novia). Quizá la forma inmadura como actúo me hace perder la reputación con todo el personal de la oficina del doctor, y ellos disfrutan de veinte minutos de humor sarcástico a mis espaldas. “Mi día está arruinado.”

Las primeras cuatro preguntas han identificado y disecado la reacción de enojo. Señalan provocaciones específicas, los detalles de las varias reacciones, los motivos subyacentes y las consecuencias. Hemos dado un vistazo aun en este pequeño incidente, los círculos viciosos que definen “pecado y miseria.” Las próximas cuatro preguntas se mueven hacia una solución bíblica por la gracia de Dios, quien ha estado mirando con atención lo que ha estado pasando todo el tiempo.

Pregunta #5: ¿Qué es verdadero?

¿Quién es Dios? ¿Qué dice? Muchos temas y verdades bíblicas pueden ser significativos, pero me concentraré en tres que son siempre importantes cuando se trata con el enojo. Primero, Dios está presente y en control en esta y en cada situación. Su soberanía rodea las cosas que enfrenté en la pregunta #1. Yo no fui destinado a controlar el mundo, pero eso no significa que el mundo esté fuera de control. Solucionarás el enojo conforme aprendas a creer, “Dios tiene

¹² Después de todo, si hubiera querido evitar la cita, ¡hubiera estado contento de estar atrapado en el tráfico con una gran excusa! La felicidad pecaminosa es un problema por el que las personas rara vez buscan consejería. La Biblia abunda con ejemplos de personas que se regocijan de hacer lo que sus malos corazones desean (e.g., Salmo 73:3 – 12; Jeremías 50:11; Habacuc 1:15; Lucas 6:24 – 26 y 16:19, 25; Apocalipsis 11:10)

mucho que ver en que esté atrapado en el tráfico y vaya a llegar tarde. El está presente y está obrando algo bueno en mi vida como su hijo. El propósito primordial de Dios es conformarme a la imagen de Jesucristo, hacerme una persona lenta para la ira y llena de confianza, hacerme un pacificador no hacedor de guerra. No me gusta el hecho de que mi cita se pierda, pero Dios me ha dado una oportunidad perfecta para hacerme un tipo diferente de persona.”

Segundo, la ley de Dios habla de sucesos como éstos. La ley actúa en dos formas, como un espejo y como una lámpara. Primero Dios sostiene un espejo frente a mí: “Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” y “Ama a tu prójimo como a ti mismo.” Aquel primer gran mandamiento pone al descubierto mi corazón: ¿Qué amé en cambio? Me irrité porque amé mi camino, aprobación humana y dinero (o salud o amor). Este mandamiento diagnostica las cosas que encontré acerca de mí en la pregunta #3. De hecho, ¡me enseñó a preguntarme este tipo de preguntas! El segundo gran mandamiento pone al descubierto mis frutos. ¿Qué obras de la carne emergieron de los deseos de la carne? Las reacciones pecaminosas de la pregunta #2 son expuestas por lo que son. Se me enseña incluso qué tipo de cosas ver por la multitud de preceptos y principios bíblicos que iluminan este mandamiento.¹³

Dios también sostiene la ley como una lámpara para guiarme. El primer gran mandamiento me dice de amar (y confiar, temer, esperar, volverme...) a Dios. Puedo confiar en su provisión financiera para mí (o por salud, amistad / matrimonio) en lugar de enfocarme en obtener estas cosas. Puedo amarle por traerme claridad de sabiduría y sentido en una situación que anteriormente era un pantano emocional. Me dice como encontrar y conocer a Dios (pregunta #6 abajo). El segundo gran mandamiento habla positivamente de considerar los intereses de los demás. ¿Cómo aplicaremos eso? Puedo ser benévolo conforme el tráfico se descongiona y dejar que alguien me pase. Quizá la cortesía me habría hecho hacer una llamada telefónica (si es posible) para que la persona que me espera se entere de la situación. Este mandamiento habla de paciencia y de otros numerosos buenos frutos que aplicaré en diferentes situaciones de la vida. Me recuerda decir la verdad cuando le digo a la gente qué pasó. Me reta a obtener la sabiduría que necesito para aplicar la voluntad de Dios en esta situación específica de mi vida – a las 11:55 a. m. cuando me atoro en el tráfico y me atraso para una cita (pregunta #7 abajo).

Tercero, la verdad de Dios habla del evangelio. He sido convencido de haber violado el primero y el segundo gran mandamientos en este pequeño incidente en la autopista. Estos son pecados. Y

¹³ Por supuesto que la Biblia no necesita proclamar que tiene una lista de cada mínimo detalle. Nos enseña como se ve el enojo pecaminoso y nos da numerosos ejemplos. Por ejemplo, no necesito un texto que prohíba explícitamente el acto de “comprar *Penthouse* y masturbarme para hacer un berrinche contra Dios”—sé que tal cosa expresaría enojo pecaminoso. Tal análisis está implícito en “las obras de la carne son evidentes, (da 15 ejemplos...), y cosas como estas” (Gálatas 5:19 – 21). Ese pasaje y otros nos ofrecen muchas variantes en el tema del enojo para hacernos capaces de entender el panorama. La Escritura nos orienta hacia la realidad, enseñándonos a pensar con precisión acerca de nuestro mundo.

Algunas veces el punto de vista de que la Escritura es “suficiente” para la consejería es caricaturizado por los oponentes, como si esto significara que la Escritura contiene todos los hechos con los cuales la consejería trabaja. Este es un punto de vista absurdo jamás sostenido por ninguna persona en la historia del mundo. En cambio la Escritura es suficiente para interpretar todos los hechos con los cuales la consejería trabaja. Si la Escritura fuera exhaustivamente enciclopédica, ¡bastaría con pedirle a una persona su nombre para conocer todos los detalles de su vida! Sin embargo las categorías bíblicas harán un mapa de aquellos detalles idiosincráticos, suficientemente, perfectamente, y sabiamente.

el Evangelio es el puente entre la ley como un espejo y la ley como una lámpara, entre el caos del pecado y el gozo de la sabiduría. El Evangelio perdona pecados, me restaura a Dios, provee poder para ser diferente y da esperanza más potente que las desilusiones de la vida. Dios es “nuestra ayuda segura en momentos de angustia,” y puede darme gracia para actuar pacíficamente y compasivamente mientras espero que termine el congestionamiento de tránsito. Puedo conocer y regocijarme de nuevo en el inexpresable regalo de amor de Dios.

Pregunta #6: ¿Cómo puedo volverme hacia Dios por ayuda? Hazlo.

La pregunta #5 presentó la cosmovisión en la que los problemas adquieren sentido. Dios es revelado, y el camino de escape de la necesidad a la sabiduría se hace claro. Un puro análisis, sin embargo, aun con el pensamiento mas claro (algo de lo que las preguntas #1 – 5 buscan traer) no me cambiará. La pregunta #6 me mueve. Dios quiere decirme que le busque, que “trate” con Él. Necesito aplicar las verdades de la pregunta #5, por ejemplo, trabajando con las preguntas distinguiendo la ira justa y la pecaminosa. No es difícil notar que mi enojo está fallando el primer examen de la ira justa:¹⁴ este congestionamiento de tránsito *no* es un mal moral que requiera de las energías del enojo. Mi enojo pecaminoso ha sostenido esa mentira porque serví a los falsos dioses identificados en la pregunta #3. Necesito arrepentirme, volverme de los deseos y obras de la carne al Señor de la vida. Necesito confesar mis pecados, pedir perdón, creer el Evangelio, pedir sabiduría para saber cómo responder y el poder para hacerlo. Los resultados de todo esto serán la claridad mental de “estar en sano juicio.” Conoceré la gratitud genuina hacia Dios, y el contentamiento (aun en el congestionamiento de tránsito, al menos) que fue inconcebible mientras estaba sumergido en mis pecados. ¡Gracias Dios, por ser quien eres, por la bondad de tu evangelio que ha venido a encontrarme justo aquí en mi necesidad! “Bienaventurado el hombre que halla sabiduría... Más preciosa es que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. (Proverbios 13:13, 15) Estoy experimentando la bendición de querer la sabiduría más de lo que quiero impresionar a la gente u obtener dinero o las otras cosas que me pusieron nervioso.

Pregunta #7: ¿Cómo puedo responder a esta situación para glorificar a Dios? Hazlo.

El arrepentimiento y la fe guían hacia cambios concretos en la conducta, emoción, pensamientos. La justicia es tan específica como los pecados descritos en la pregunta #2. Al nivel mas simple, puedo simplemente tomar un profundo suspiro y relajarme, confiando que Dios esté en efecto en control. Pero Dios tiene otros frutos en mente también. Llego a ser compasivo, un conductor caballeroso. ¿Qué importa si estoy dos autos más atrás? Dejaré pasar a dos autos. Dios me ha librado tanto de los aspectos hostiles como de los aspectos competitivos del enojo pecaminoso. El congestionamiento de tránsito ya no será más una batalla de perros que se devoran. Doy gracias a Dios. Planeo qué le diré a la persona que he dejado plantada: sin pretextos artificiosos ansiosos o irritación jactanciosa, sino los hechos sencillos y un deseo por el bienestar suyo. Planearé disculparme por el inconveniente (no pediré perdón, eso es para cuando pecho contra alguien; las disculpas son para los accidentes. Si yo

¹⁴ Véase la primera parte de este artículo, “Understanding Anger” (Entendiendo el Enojo) *Journal of Biblical Counseling*, 14:1 (Otoño, 1995) pp. 40 – 53.

hubiera salido quince minutos tarde del primer lugar, entonces buscar el perdón por la desconsideración sería necesario). Qué gozo es ser libre del caos emocional del pecado. En lugar de esa mezcla de enojo, ansiedad y confusión. Estoy apacible con la agradecida “paz que sobrepasa todo entendimiento” y el “secreto del contentamiento” que viene de vivir a la luz del Evangelio. La pregunta #7 confronta cada aspecto de la situación descrita en la pregunta #1 y explora la voluntad de Dios con detalle en mi mundo.

Pregunta #8: ¿Cuáles son las consecuencias de la fe y la obediencia?

Hemos mencionado algunos de los beneficios subjetivos. Más objetivamente, quizás evitar un parachoques abollado o prevenir un asesinato. Alguien más fue privado de tropezar con el enojo pecaminoso o de cometer un asesinato por mi causa. Y en mi pequeño rincón del mundo, la media docena de autos alrededor de mí, puede ser que mi cortesía y mi respuesta relajada se demuestren contagiosas. La justicia crea círculos de gracia. Aquí venimos a llenar el círculo y a encontrar que la piedad, aunque no garantiza cambiar la situación original, frecuentemente tiene un efecto para bien en el mundo. Quizá termino haciendo la venta de todos modos porque el gerente quedó tan impresionado con mi calma, la forma razonable en que manejé esta situación frustrante. Habría visto que otros agentes de ventas vienen alterados y con un montón de excusas. La piedad le atrajo y le intrigó.

Las posibilidades para las multiformes bendiciones de Dios no tienen fin. En lugar de que mi día se arruine, Dios me ha desenredado del pecado y la miseria y este es quizá uno de los días más importantes de mi vida respecto a la oportunidad que tengo de crecer en la imagen de Jesucristo. He aprendido cómo funciona la vida en el mundo de Dios. He aprendido cómo funciona el Evangelio. He aprendido profundas lecciones en un pequeñísimo rincón de la vida. Y quizá cuando hable con alguna persona atribulada, yo sea capaz de “consolarlos en cualquier situación con el consuelo con el cual he sido perdonado en Cristo.” (2 Corintios 1:4) No sufrí mucho – la inconveniencia de un embotellamiento de tráfico – y quizá él o ella están sufriendo una gran lucha. Pero la dinámica del corazón humano es idéntica: entenderé las tentaciones de mi amigo a enojarse, temer, y desesperarse porque he entendido las mías. Y entendí la vía de escape. Atravesar por todo esto no solo me ha bendecido a mí sino que me ha hecho capaz de aconsejar sabiamente a otros.

Un embotellamiento de tráfico – ese solo es un pequeñísimo caso de estudio. Algunas personas pueden preguntar “¿Qué utilidad tiene esto con aflicciones más grandes y provocaciones mayores a airarse?” Desde la perspectiva bíblica tiene muchísimo que ver. Las mismas verdades acerca de Dios se aplican de la misma forma. Ciertamente, muchos detalles difieren. Y la Biblia es franca: habrá lágrimas que no serán lavadas y enemigos que no serán quitados del camino hasta el Día Final. La pregunta #8 no crea el cielo en la tierra. Pero nos deja probar el cielo, aunque el último enemigo no haya sido puesto aún bajo los pies de Cristo. Si en aquel día en que veré a Cristo seré hecho completamente como Él, entonces en menor medida pruebo el gozo del cielo en el embotellamiento de tráfico cuando soy hecho un poco más como Él. Estas ocho preguntas nos orientan hacia la realidad *cristiana*, o lo que es lo mismo, ¡nos orientan hacia la realidad! Nos enseñan acerca de nuestro mundo, nosotros mismos, nuestro Dios, como vivir. A las personas a las cuales Dios les enseña cómo afrontar los embotellamientos de tráfico, Él les enseñará cómo afrontar cualquier cosa.